



ITESM

CAMPUS MONTERREY

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

CCC
AI
0004

11 de mayo de 1996

Lic. Arturo García Niño
Ciencias de la Comunicación
Calzada Jesús Reyes Heróles # 136
Col. Costa Verde, C.P. 94224
Boca del Río, Veracruz

Estimado colega:

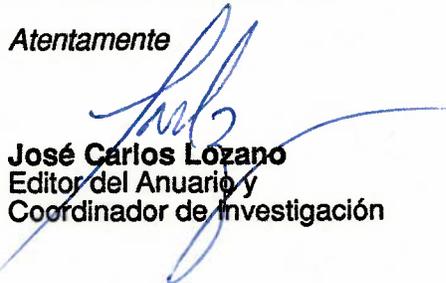
Agradezco mucho tu interés por colaborar en el III Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC.

Adjunto encontrarás los dictámenes recibidos sobre tu artículo. Deseo aclararte que seleccionamos dos evaluadores externos de reconocida trayectoria y solvencia profesional, quienes recibieron tu colaboración sin firma ni identificación alguna. Siguiendo las políticas normales de las publicaciones científicas, los nombres de quienes fungieron como dictaminadores de tu colaboración se mantienen en el anonimato.

Uno de los evaluadores aprobó tu artículo con modificaciones; el otro evaluador considera que tu artículo no es publicable en su forma actual. El problema que ambos le ven es que no tiene el formato apropiado para una revista académica como el anuario. Los dos le reconocen méritos ensayísticos y literarios y recomiendan que busques un foro de divulgación más acorde con el género que manejas en el trabajo. Lamento informarte por lo tanto tu artículo debe rechazarse en su forma actual, por lo que no podremos considerarlo para su publicación en el anuario, a menos que le hagas cambios radicales en su estructura y contenido.

Te reitero el agradecimiento del CONEICC y el mío propio por tu interés en este proyecto de reflexión y divulgación.

Atentamente


José Carlos Lozano
Editor del Anuario y
Coordinador de Investigación

CCC
A1
0004

PRE-TEXTO

En el origen, y durante mucho tiempo, nos encandilamos con el medio de información como mítico objeto de estudio, cuyo poder era tal que podía, cual jeringa hipodérmica, hacernos cambiar de manera de pensar (un simple y rotundo coco wash, pues). Más acá intentamos desmontarle el andamiaje al tal medio que le dicen, indagando qué había realmente atrás de lo que se decía, cuáles eran las insanas intenciones ideológicas de los constructores de mensajes y de los mensajes mismos (¿alguien recuerdo a los AIE, a los patos dysney, al profe Althusser, a...?) y dónde estaba el enemigo de clase. Todavía más acá descubrimos que el maltrecho, estoico y ninguneado receptor (el vil catcher del juego) era un "perceptor" que pensaba y negociaba los mensajes, los usaba y no los engullía acriticamente. Casi a la par dijimos a coro: "los medios han muerto (como objeto de estudio privilegiado), vivan las mediaciones."

Hemos caminado y largo, apostando por atisbos metodológicos, apasionándonos por nuestros teóricos de cabecera, reciclando y desechando paradigmas. Pero la realidad realmente existente ahí está: viendo pasar el tiempo, y sobre él a las mujeres y los hombres, porque a fin de cuentas y de siglo el ser humano se manifiesta como el eje central de los estudios sobre la cultura y la comunicación, él es nuestra asignatura pendiente y en aras de empezar la acreditación de ella van en prenda las notas siguientes:

AGN

DE PURPURA ENCENDIDA (los usos amorosos del espacio urbano) *
ARTURO GARCIA NIÑO

Jorge Aguilar Mora decía recientemente que en nuestro país padecíamos de una carencia de textos autobiográficos, de memorias reales. Ello, según el autor, se debe al temor de desnudarse públicamente, al hecho de intentar mantener en pie el prestigio público, la virtud social enganchada al tren del éxito. "La intimidad del discurso biográfico propone al lector una complicidad que éste no puede rechazar. Y no se acepta la complicidad pública en una sociedad católica donde los secretos se transmiten en el confesionario y detrás de los muros domésticos, y menos se acepta en un país donde la voz pública es la voz de una cuantas familias que se han visto y se siguen viendo como las únicas representantes y dueñas de la nación."

El que tiene la voz es porque tiene la palabra y a la inversa: dice lo que quiere que se sepa y apretuja en el baúl de los secretos aquello no susceptible de conocerse, delimita así los terrenos propios y definitivos en los cuales pueden actuar los subalternos y aquel privilegiado en el cual se desenvuelve él, la oligocracia divina y ejercedora del poder corporeizado en las instituciones, las leyes, los aparatos y los sujetos que poseen el país.

En tanto el secreto deja de ser tal y pasa a ser información compartida y socializada, pierde su eficacia, el misterio que lo ubica en los linderos de lo terrenal. Por eso las biografías son aún más indeseables, ya que por definición, aunque sean literalmente superficiales, no pueden ser sino intrusas. En un grupo de núcleos cerrados sobre sí mismos, que no establece relaciones verdaderamente sociales, sino familiares, que no tiene valores propios para afirmar, al tiempo que acapara las instituciones públicas, cualquier hecho personal es esencialmente frágil." Esta

demarcación entre vida privada y vida pública conlleva una apreciación diferenciada desde el poder: mi espacio de intimidad es mío y nada más mío, pero los espacios de lo público los ejerzo y reglamento en función de mis propios intereses, maniobrando y proponiendo maneras de uso: a los intrusos ciudadanos cedo algunos lugares pero les digo cómo deben actuar y los sanciono ante el violentamiento de la regla. Ahí, en el blanco y negro de las constituciones y sus leyes se establecen los derechos y obligaciones de toda sociedad civil y el poder, o mejor aún, su ejercicio se aprecia normalizador y deviene aceptable, bajo consenso.

En la transparencia de la aceptación se construye el enmascaramiento de las mil y una dinámicas contribuyentes a la sobrevivencia de un estado de cosas donde los sujetos sociales (personas que aspiramos a ser ciudadanos) caminamos en el filo de la navaja, que nos coloca en el eterno peligro de hacernos acreedores a castigos: no se vale decir no ante la delimitación de las fronteras que marcan lo permisible, ni esgrimir un cómo de que no ante las prohibiciones. El hombre contemporáneo vive así un fin de milenio atascado entre las ganas (políticas y corporales) y un nivel de prudencia posible resultante de cierto instinto de conservación. Coexistimos junto a infinidad de semejantes en los amplios territorios urbanos (espacios cimeros de la modernidad), pero esa ciudad tenemos que recuperarla y hacerla nuestra para que exista por fuerza de voluntades opositoras, porque la ciudad, como bien afirma Lewis Mumford, no son las calles, ni los parques, ni los jardines, ni los edificios históricos, ni los palacios de gobierno: la ciudad es su gente definiéndole el rostro, volcándose en el apropiamiento y la puesta de cabeza a esa propuesta que

dimana hacia abajo desde una cultura política judeo occidental donde el concepto global de pecado pasó de los libros sagrados a los libros político civiles y ahí mismo se sacralizó laicamente.

Lo bueno y lo malo, el qué está bien hacer y el qué no, el donde hacer ciertas cosas y donde no, son hoy directrices compartidas y colectivizadas por convenciones sociales rubricando las disímbolas apuestas ciudadinas de un querer ser a contrapaso de la norma. Tal cual pasan revista en la vida dos elementos indisolubles de nuestra contemporaneidad: el reglamento y la violación del mismo, la barrera y el querer y lograr ir más allá en plenitud libertaria, el acatamiento a la estructura jurídico legal en su integridad y el echar mano a los recursos pasionales para jugarle al outsider en momentos e instancias precisas y coyunturales. Una cultura del deseo cumplido y satisfecho vaga hoy por el privilegiado espacio del moderno siglo veinte, la ciudad arroja a sus hacedores porque ella ha estado desde inicios de su existencia dispuesta a que las acciones humanas la definan.

El múltiple sentido de las calles

¿Cuándo podemos empezar a hablar de la ciudad moderna tal como ahora la vemos y la caminamos? Aventurémonos en el empedrado camino de las especulaciones. Las maneras de expresión y generación de lo urbano definen un lenguaje específico que tiene su origen en la construcción de las "nuevas ciudades", pensadas en el tránsito de lo decimonónico a lo contemporáneo (y aquí centro la noción de "lo contemporáneo" en el corte histórico que va de mil novecientos a la fecha, de manera arbitraria sí, pero operativamente válido para los motivos guías de este trabajo). París surge así como el sitio más acabado

resultante de ese tránsito: el trazado de los bulevares amplios y las avenidas parisinas sienta las bases retomadas en la Norteamérica de Roosevelt y el resto del mundo actual: se destruye lo viejo y de su explosión aparecen edificios derribados, barrios enteros que mueren, mercados que se levantan, puentes, jardines, parques, teatros y luego salas cinematográficas, estadios deportivos bajo mercantiles requerimientos, hoteles...; y ahí está desde entonces, viendo pasar el tiempo y los hombres, la especulación del suelo, un embellecimiento estratégico que posibilita, junto a otros recursos, la aceleración del proceso de producción y reproducción del capital; se acorta el tiempo sustancialmente entre el espacio de lo privado (la casa) y el espacio de lo público (el mundo del trabajo, de la producción). Las calles son entonces las arterias vitales cargadas de lo humano, son la vitalidad urbana, son la vida moderna: se camina velozmente, se choca con los transeúntes, se mezcla la gente; las calles unen y unifican en un solo sentido las anteriores células dispersas, son la distancia más corta entre los dos o más puntos ahora fáciles de recorrer en vehículos que otorgan el sentido de velocidad, ése que, según Marshall Berman, es lo inequívoco definitorio de la vida moderna: lo efímero a que tenemos acceso por cuestión de breves instantes, ejemplarizado al máximo en el dinero (¿puede haber algo más efímero que esto y, sin embargo, tal[^] nodal para la existencia en el hoy y el ahora?).

Si París en su momento viene a ser la muestra acabada de la ciudad moderna es no sólo ^{por} la vitalidad manifestada en el laberinto venoso de sus calles, sino también por la fresca plácida y murmuradora de las vivencias en un lugar: el café. Centro de reuniones, tertulias, amores y desamores, bienvenidas y

despedidas, conjuras de variopintos colores, proyectos y
ocurrencias... el café manifiesta en sí mismo y su utilización
social el enjambre citadino vuelto pausa aparente y agitación
real, crisol en el cual se modifica lo espacio-temporal y donde la
intimidad se vuelve pública a fuerza de sentirse públicamente
íntima en un juego de apariencias. De ahí p'al real el juego se juega
y se traslada a los espacios que las necesidades urbanas
(interpretadas y decididas en las cúpulas gobernantes) van
presentando y los entes citadinos vamos apresando. La ciudad
ofrece así no sólo ya el café como centro de manifestación óptima,
conjuga en ella arterias viales que en su encuentro y
entrecruzamiento propician rincones, escondrijos, huecos para
agazaparse y agasajarse, lugares que a fuerza de imaginación y
querencia manejamos a contracorriente de lo que significan y
proponen en su modelo original. Pensantes y lúdicos que somos,
a pesar de siglos de infamia, le ponemos cascabeles al gato/estado
y, en el mejor de los casos, ponemos nuestras manos sobre otras
manos como arranque para avanzar y posar las manos en otras
superficies corporales. Existimos, luego entonces, deseamos y
amamos; no se trata del ser o no ser y sí del ser por querer.

La feria de las calenturas

¿Cómo vamos en el México feniseular? Ai vamos. Lo
biográfico y lo autobiográfico mantienen ciertas constantes de
las señaladas algunas líneas atrás: los secretos siguen
transmitiéndose en el confesionario pero también los socializamos,
quieren mantenernos como intrusos pero no nos callamos. Sacamos
al agrandado balcón de lo urbano las apetencias consideradas
pecaminosas; los cuerpos se funden y mimetizan en las calles,
los parques, los jardines, los zaguanes, los cines, los salones

de clase, los bares y, por supuesto, las habitaciones de casas y hoteles. Buscamos la oscuridad cómplice para friccionarnos en el magno acto comunicativo: el del amor. Nos percibimos anudados convertidos en bulto informe, mudo informador al grado de que, a veces, las respuestas preceden a las preguntas. La práctica desmiente a la propuesta: lo sexual y lo sensual no pueden ser planificados, aunque desde que venimos al mundo y caminamos en él nos modelen para responder con rechazo a lo corporal genital. Somos malformados en torno a la sexualidad desde que al niño o niña le dicen "no seas cochino" cuando se toca las llamadas "partes pudendas" (y en el calificativo aterriza la ideología: pudor es sinónimo de vergüenza). Pero tercés que somos lo referente al sexo lo abrevamos en nuestras educaciones informales y sentimentales: con los amigos y amigas mayores (vanidosos legitimados por el sentido común vuelto conocimiento y patrimonio), en la esquina del barrio y en el transcurso de la escuela a casa, o viceversa. ¿Y lo sensual? Ello es más difícil de recuperar, porque dejar hablar al cuerpo no es fácil cuando nos formaron para no dejarlo siquiera murmurar; aún así el ineludible llamado de la carne se manifiesta por los andurriales, "rumbeando" (de rumbo, pero también de rumba por aquello del ritmo), ejerciendo los espacios retadoramente, resistiendo y agrediendo una moral pública levantada sobre cimientos/prohibiciones, dándole la vuelta a la propia vuelta, poniendo al aire aquello que nos dijeron era para hacerse encerrados en cuatro muros, corriendo por la vida para alcanzar en pareja y parejo la "muerte chiquita" (ese momento climático indescriptible con el verbo, pero vivible y apetecible, del cual nadie puede querer sólo uno luego del primero experimentado y convertido en inicial eslabón de una larga cadena que se afina

con los años, aunque claro, cosas de la edad, también se dosifica dolorosamente). Andamos en ésas, andemos, pues, ya, a los espacios.

En sábado y a oscuras.- La pareja compra dos boletos, los entrega en la entrada y penetra a un mundo de penumbras. Es el cine, cualquier sala que quieran, privilegiado lugar donde los rostros se funden uno en otro, donde los besos se vuelven agresivos y osados, donde las manos vuelan por sobre protuberancias, recovecos y hondonadas, donde los pulsos suben y los pechos se agitan, donde todos alguna vez hemos estado. Y si las salas cinematográficas de principios de siglo (el ya desaparecido y legendario "Salón Rojo") fueron censuradas por representar lo negro malo opuesto a lo blanco bueno de las castas conciencias de la época, también empezaron a ser espacios apropiados para el encuentro amoroso (cito fragmentos de un poema de Renato Leduc, el que mientras tuvo vigor pasó revista a cuanta niña vistió y calzó regular, escrito en 1923: "Mi boca está seca -¿chicle? ¿limonadas?-/ Dos novios se besan con fe que conforta; /toca la marimba hawaianamente./ La pantalla dice:/Episodio sexto -triunfa la virtud./ Y una niña grita,/con rabia inaudita:/¡Soez, majadero! ¡Que prendan la luz!...).

No estamos aquí hablando de casos gandallas como el del poema de Leduc, que conste. No, hablamos de la complacencia, del acuerdo mutuo forjado en las ganas y el querer tener acceso al estadio amoroso, a los preámbulos de la dicha y a la dicha en sí; hablamos de cómo nos indagamos y nos propiciamos en el supuesto aislamiento que otorga la sala de cine (algunos teóricos afirman que la proyección cinematográfica produce una sensación

aislamiento en el espectador, que éste siente como si la película se la estuvieran pasando a él en especial; quizás el sentir de las parejas al emprender fajosos uno contra otro sea algo por el estilo y piensen que al estar ellos en lo suyo no los ven porque el resto del público está atento a la película), de cómo la incomodidad de los asientos y sus portabrazos se abaten por la creatividad producto de la excitación, de cómo un lugar creado para un uso específico (ver cine) es reutilizado, reapropiado, para otros menesteres tan contrapuestos.

El amor y su praxis invaden variados sitios, exigen su derecho a existir en una sociedad clausuradora que interpreta a los propios individuos y les asigna papeles que vivir. "La cultura viva es la guerra de la realidad personal y gregaria contra la interpretación del código", dice José Joaquín Blanco, y precisa que esa situación "... en el mejor de los casos no deja sino un estrecho margen para la expresión de sesgados ademanes de irritada resistencia." Y es verdad, lo acontecido en las salas de cine es el faje resistente ante un poder que intenta marcar pautas de actuación para los actores bajo su égida (y en muchas ocasiones lo logra), es la prueba vital de la violación a la normalidad que asegura los desenvolvimientos y procesos sociales en apariencia nimios, pero cuyo encadenamiento conforma las apuestas objetoras al poder desde el juego sexual como relación.

Quiero sentarme contigo en la yerbita... - Las llamadas "áreas verdes" son resultado de los irracionales procesos de urbanización y son también los irredentos residuos de los tiempos cuando el asfalto no era dominante y color esmeralda era la vida (los parques y jardines situados en ciertos puntos ciudadanos son las tristes miserias de lo que fuimos) pero, ¿cuál

es la función de tales lugares en el amplio espectro de la ciudad?. No hay de otra: el ^{recreo} controlado: para que los niños jueguen mientras los padres observan desenfadados, el coto de la familia en plena convivencia de fin de semana, el "no pise el pasto", el camine por aquí pero no por este lado. Toda zona verde urbana tiene un manual de procedimientos elaborado por las buenas conciencias gobernantes, que no dudan en multar a quien agreda un árbol, pero que celebran y premian el atentado a la naturaleza resultante de la criminal instalación de las industrias contaminantes. Todos somos iguales, sí, pero unos somos más iguales que otros y los más iguales mantienen el control de un proyecto nacional en el cual los demás somos tomados en cuenta sólo para asentir. Y cuando decimos no a la propuesta de uso del espacio, estamos penetrando a los terrenos de la irreverencia, cuando pisamos el ~~pasto~~ y nos acostamos en él para dar rienda suelta a los deseos estamos apostando por la toma de posición, le estamos golpeando el rostro al manual de uso.

Hoy, los parques y jardines son escenario amoroso donde los calores arrecian y ruborizan los rostros, tensan los ^o músculos y convocan los quejidos. Ahí se juega y se liga, se ^a fija y se apareca la gente, en un lugar no apto (según nos dicen desde siempre las autoridades y el reglamento) para ello. Árboles, bancas, césped y kioskos reciben benevolentes a masas ávidas de dejarse ir en pos de la satisfacción carnal, sin importarles que ahí no se pueda y poniendo en claro que cuando se quiere se puede.

Siempre hay lugar para dos. - Personaje definidor de lo urbano el vehículo automotor (automóviles y camiones) conlleva una doble utilización: medio de transporte y recipiente para

el amor. Estadísticas en norteamérica informan que en la década de los cincuenta un alto porcentaje de "higschooleros" tuvieron su primera experiencia sexual en las partes posteriores de los autos y que incluso a muchos adultos les seguía pareciendo atrayente tal experiencia. Más acá los vehículos de transporte urbano también son hoy escenario del roce corporal. ¿Cuántos secundarios, prepatorianos y universitarios en el México actual aprovechan el espacio del viaje entre casa y escuela para dar la oportunidad al faje sudador en el camión? Muchos. En ese transitar el sofocón por la frenada brusca no impide que las secreciones fluyan, mojen y se reconozca el gozo que antecede a lo demás: al acostón donde nos damos cuenta que existimos por fuerza de sentir.

Julio Cortázar asegura que los cronopios "... sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados." El poder quiere que seamos los convidados de piedra al gran banquete de la modernidad, pero decimos no, mejor actuamos demostrando la capacidad resistente y creadora que se manifiesta en la apropiación de los espacios para utilizarlos de manera contraria a lo pactado en el papel. Ahí, en la ciudad, "... vino de gas neón, rostro de cemento y asfalto, donde el sexo es un cazador inerme..." (Carlos Fuentes) salta la liebre del deseo y se corporiza, en vivo, de bulto, sudadora y gustosa, porque como bien dijo Brozo: "Más vale un buen prau prau que mil palabras."

* El presente texto es la apretada síntesis de un ensayo de largo aliento en torno a los espacios ciudadanos y la vida cotidiana.

De púrpura encendida (los usos amorosos del espacio urbano)

PRE-TEXTO

CCC
AI

0024

En el origen, y durante mucho tiempo, nos encandilamos con el medio de información como mítico objeto de estudio, cuyo poder era tal que podía, cual jeringa hipodérmica, hacernos cambiar de manera de pensar (un simple y rotundo coco wash, pues). Más acá intentamos desmontarle el andamiaje al tal medio que le dicen, indagando qué había realmente atrás de lo que se decía, cuáles eran las insanas intenciones ideológicas de los constructores de mensajes y de los mensajes mismos (¿alguien recuerdo a los AIE, a los patos dysney, al profe Althusser, a...?) y dónde estaba el enemigo de clase. Todavía más acá descubrimos que el maltrecho, estoico y ninguneado receptor (el vil catcher del juego) era un "perceptor" que pensaba y negociaba los mensajes, los usaba y no los engullía acriticamente. Casi a la par dijimos a coro: "los medios han muerto (como objeto de estudio privilegiado), vivan las mediaciones."

Hemos caminado y largo, apostando por atisbos metodológicos, apasionándonos por nuestros teóricos de cabecera, reciclando y desechando paradigmas. Pero la realidad realmente existente ahí está: viendo pasar el tiempo, y sobre él a las mujeres y los hombres, porque a fin de cuentas y de siglo el ser humano se manifiesta como el eje central de los estudios sobre la cultura y la comunicación, él es nuestra asignatura pendiente y en aras de empezar la acreditación de ella van en prenda las notas siguientes:

Jorge Aguilar Mora decía recientemente que en nuestro país padecíamos de una carencia de textos autobiográficos, de memorias reales. Ello, según el autor, se debe al temor de desnudarse públicamente, al hecho de intentar mantener en pie el prestigio público, la virtud social enganchada al tren del éxito. "La intimidad del discurso biográfico propone al lector una complicidad que éste no puede rechazar. Y no se acepta la complicidad pública en una sociedad católica donde los secretos se transmiten en el confesionario y detrás de los muros domésticos, y menos se acepta en un país donde la voz pública es la voz de una cuantas familias que se han visto y se siguen viendo como las únicas representantes y dueñas de la nación." (Referencia?)

El que tiene la voz es porque tiene la palabra y a la inversa: dice lo que quiere que se sepa y apretuja en el baúl de los secretos aquello no susceptible de conocerse, delimita así los terrenos propios y definitivos en los cuales pueden actuar los subalternos y aquel privilegiado en el cual se desenvuelve él, la oligocracia divina y ejercedora del poder corporeizado en las instituciones, las leyes, los aparatos y los sujetos que poseen el país.

En tanto el secreto deja de ser tal y pasa a ser información compartida y socializada, pierde su eficacia, el misterio que lo ubica en los linderos de lo terrenal. Por eso las biografías son aún más indeseables, ya que por definición, aunque sean literalmente superficiales, no pueden ser sino intrusas. En un grupo de núcleos cerrados sobre sí mismos, que no establece relaciones verdaderamente sociales, sino familiares, que no tiene valores propios para afirmar, al tiempo que acapara las instituciones públicas, cualquier hecho personal es esencialmente frágil." Esta

demarcación entre vida privada y vida pública conlleva una apreciación diferenciada desde el poder: mi espacio de intimidad es mío y nada más mío, pero los espacios de lo público los ejerzo y reglamento en función de mis propios intereses, maniobrando y proponiendo maneras de uso: a los intrusos ciudadanos cedo algunos lugares pero les digo cómo deben actuar y los sanciono ante el violentamiento de la regla. Ahí, en el blanco y negro de las constituciones y sus leyes se establecen los derechos y obligaciones de toda sociedad civil y el poder, o mejor aún, su ejercicio se aprecia normalizador y deviene aceptable, bajo consenso.

En la transparencia de la aceptación se construye el enmascaramiento de las mil y una dinámicas contribuyentes a la sobrevivencia de un estado de cosas donde los sujetos sociales (personas que aspiramos a ser ciudadanos) caminamos en el filo de la navaja, que nos coloca en el eterno peligro de hacernos acreedores a castigos: no se vale decir no ante la delimitación de las fronteras que marcan lo permisible, ni esgrimir un cómo de que no ante las prohibiciones. El hombre contemporáneo vive así un fin de milenio atascado entre las ganas (políticas y corporales) y un nivel de prudencia posible resultante de cierto instinto de conservación. Coexistimos junto a infinidad de semejantes en los amplios territorios urbanos (espacios cimeros de la modernidad), pero esa ciudad tenemos que recuperarla y hacerla nuestra para que exista por fuerza de voluntades opositoras, porque la ciudad, como bien afirma Lewis Mumford, no son las calles, ni los parques, ni los jardines, ni los edificios históricos, ni los palacios de gobierno: la ciudad es su gente definiéndole el rostro, volcándose en el apropiamiento y la puesta de cabeza a esa propuesta que

Referencia ?

dimana hacia abajo desde una cultura política judeo occidental donde el concepto global de pecado pasó de los libros sagrados a los libros político civiles y ahí mismo se sacralizó laicamente.

Lo bueno y lo malo, el qué está bien hacer y el qué no, el donde hacer ciertas cosas y donde no, son hoy directrices compartidas y colectivizadas por convenciones sociales rubricando las disímbolas apuestas ciudadinas de un querer ser a contrapaso de la norma. Tal cual pasan revista en la vida dos elementos indisolubles de nuestra contemporaneidad: el reglamento y la violación del mismo, la barrera y el querer y lograr ir más allá en plenitud libertaria, el acatamiento a la estructura jurídico legal en su integridad y el echar mano a los recursos pasionales para jugarle al outsider en momentos e instancias precisas y coyunturales. Una cultura del deseo cumplido y satisfecho vaga hoy por el privilegiado espacio del moderno siglo veinte, la ciudad arropa a sus hacedores porque ella ha estado desde inicios de su existencia dispuesta a que las acciones humanas la definan.

El múltiple sentido de las calles

¿Cuándo podemos empezar a hablar de la ciudad moderna tal como ahora la vemos y la caminamos? Aventurémonos en el empedrado camino de las especulaciones. Las maneras de expresión y generación de lo urbano definen un lenguaje específico que tiene su origen en la construcción de las "nuevas ciudades", pensadas en el tránsito de lo decimonónico a lo contemporáneo (y aquí centro la noción de "lo contemporáneo" en el corte histórico que va de mil novecientos a la fecha, de manera arbitraria sí, pero operativamente válido para los motivos guías de este trabajo). París surge así como el sitio más acabado

resultante de ese tránsito: el trazado de los bulevares amplios y las avenidas parisinas sienta las bases retomadas en la Norteamérica de Roosevelt y el resto del mundo actual: se destruye lo viejo y de su explosión aparecen edificios derribados, barrios enteros que mueren, mercados que se levantan, puentes, jardines, parques, teatros y luego salas cinematográficas, estadios deportivos bajo mercantiles requerimientos, hoteles...; y ahí está desde entonces, viendo pasar el tiempo y los hombres, la especulación del suelo, un embellecimiento estratégico que posibilita, junto a otros recursos, la aceleración del proceso de producción y reproducción del capital; se acorta el tiempo sustancialmente entre el espacio de lo privado (la casa) y el espacio de lo público (el mundo del trabajo, de la producción). Las calles son entonces las arterias vitales cargadas de lo humano, son la vitalidad urbana, son la vida moderna: se camina velozmente, se choca con los transeúntes, se mezcla la gente; las calles unen y unifican en un solo sentido las anteriores células dispersas, son la distancia más corta entre los dos o más puntos ahora fáciles de recorrer en vehículos que otorgan el sentido de velocidad, ése que, según Marshall Berman, es lo inequívoco definitorio de la vida moderna: lo efímero a que tenemos acceso por cuestión de breves instantes, ejemplarizado al máximo en el dinero (¿puede haber algo más efímero que esto y, sin embargo, tal nodal para la existencia en el hoy y el ahora?).

Si París en su momento viene a ser la muestra acabada de la ciudad moderna es no sólo ^{por} la vitalidad manifestada en el laberinto venoso de sus calles, sino también por la fresca plácida y murmuradora de las vivencias en un lugar: el café. Centro de reuniones, tertulias, amores y desamores, bienvenidas y

despedidas, conjuras de variopintos colores, proyectos y
ocurrencias... el café manifiesta en sí mismo y su utilización
social el enjambre ciudadano vuelto pausa aparente y agitación
real, crisol en el cual se modifica lo espacio-temporal y donde la
intimidad se vuelve pública a fuerza de sentirse públicamente
íntima en un juego de apariencias. De ahí pa'l real el juego se juega
y se traslada a los espacios que las necesidades urbanas
(interpretadas y decididas en las cúpulas gobernantes) van
presentando y los entes ciudadanos vamos apresando. La ciudad
ofrece así no sólo ya el café como centro de manifestación óptima,
conjugando en ella arterias viales que en su encuentro y
entrecruzamiento propician rincones, escondrijos, huecos para
agazaparse y agasajarse, lugares que a fuerza de imaginación y
querencia manejamos a contracorriente de lo que significan y
proponen en su modelo original. Pensantes y lúdicos que somos,
a pesar de siglos de infamia, le ponemos cascabeles al gato/estado
y, en el mejor de los casos, ponemos nuestras manos sobre otras
manos como arranque para avanzar y posar las manos en otras
superficies corporales. Existimos, luego entonces, deseamos y
amamos; no se trata del ser o no ser y sí del ser por querer.

La feria de las calenturas

¿Cómo vamos en el México fenisecular? Ahí vamos. Lo
biográfico y lo autobiográfico mantienen ciertas constantes de
las señaladas algunas líneas atrás: los secretos siguen
transmitiéndose en el confesionario pero también los socializamos,
quieren mantenernos como intrusos pero no nos callamos. Sacamos
al agrandado balcón de lo urbano las apetencias consideradas
pecaminosas; los cuerpos se funden y mimetizan en las calles,
los parques, los jardines, los zaguanes, los cines, los salones

de clase, los bares y, por supuesto, las habitaciones de casas y hoteles. Buscamos la oscuridad cómplice para friccionarnos en el magno acto comunicativo: el del amor. Nos percibimos anudados convertidos en bulto informe, mudo informador al grado de que, a veces, las respuestas preceden a las preguntas. La práctica desmiente a la propuesta: lo sexual y lo sensual no pueden ser planificados, aunque desde que venimos al mundo y caminamos en él nos modelen para responder con rechazo a lo corporal genital. Somos malformados en torno a la sexualidad desde que al niño o niña le dicen "no seas cochino" cuando se toca las llamadas "partes pudendas" (y en el calificativo aterriza la ideología: pudor es sinónimo de vergüenza). Pero tercios que somos lo referente al sexo lo abrevamos en nuestras educaciones informales y sentimentales: con los amigos y amigas mayores (vanidosos legitimados por el sentido común vuelto conocimiento y patrimonio), en la esquina del barrio y en el transcurso de la escuela a casa, o viceversa. ¿Y lo sensual? Ello es más difícil de recuperar, porque dejar hablar al cuerpo no es fácil cuando nos formaron para no dejarlo siquiera murmurar; aún así el ineludible llamado de la carne se manifiesta por los andurriales, "rumbeando" (de rumbo, pero también de rumba por aquello del ritmo), ejerciendo los espacios retadoramente, resistiendo y agrediendo una moral pública levantada sobre cimientos/prohibiciones, dándole la vuelta a la propia vuelta, poniendo al aire aquello que nos dijeron era para hacerse encerrados en cuatro muros, corriendo por la vida para alcanzar en pareja y parejo la "muerte chiquita" (ese momento climático indescriptible con el verbo, pero vivible y apetecible, del cual nadie puede querer sólo uno luego del primero experimentado y convertido en inicial eslabón de una larga cadena que se afina

con los años, aunque claro, cosas de la edad, también se dosifica dolorosamente). Andamos en éstas, andemos, pues, ya, a los espacios.

En sábado y a oscuras.- La pareja compra dos boletos, los entrega en la entrada y penetra a un mundo de penumbras. Es el cine, cualquier sala que quieran, privilegiado lugar donde los rostros se funden uno en otro, donde los besos se vuelven agresivos y osados, donde las manos vuelan por sobre protuberancias, recovecos y hondonadas, donde los pulsos suben y los pechos se agitan, donde todos alguna vez hemos estado. Y si las salas cinematográficas de principios de siglo (el ya desaparecido y legendario "Salón Rojo") fueron censuradas por representar lo negro malo opuesto a lo blanco bueno de las castas conciencias de la época, también empezaron a ser espacios apropiados para el encuentro amoroso (cito fragmentos de un poema de Renato Leduc, el que mientras tuvo vigor pasó revista a cuanta niña vistió y calzó regular, escrito en 1923: "Mi boca está seca -¿chicle? ¿limonadas?-/ Dos novios se besan con fe que conforta; /toca la marimba hawaianamente./ La pantalla dice:/Episodio sexto -triunfa la virtud./ Y una niña grita,/con rabia inaudita:/¡Soez, majadero! ¡Que prendan la luz!...).

No estamos aquí hablando de casos gandallas como el del poema de Leduc, que conste. No, hablamos de la complacencia, del acuerdo mutuo forjado en las ganas y el querer tener acceso al estadio amoroso, a los preámbulos de la dicha y a la dicha en sí; hablamos de cómo nos indagamos y nos propiciamos en el supuesto aislamiento que otorga la sala de cine (algunos teóricos afirman que la proyección cinematográfica produce una sensación

aislamiento en el espectador, que éste siente como si la película se la estuvieran pasando a él en especial; quizás el sentir de las parejas al emprender fajosos uno contra otro sea algo por el estilo y piensen que al estar ellos en lo suyo no los ven porque el resto del público está atento a la película), de cómo la incomodidad de los asientos y sus portabrazos se abaten por la creatividad producto de la excitación, de cómo un lugar creado para un uso específico (ver cine) es reutilizado, reapropiado, para otros menesteres tan contrapuestos.

El amor y su praxis invaden variados sitios, exigen su derecho a existir en una sociedad clausuradora que interpreta a los propios individuos y les asigna papeles que vivir. "La cultura viva es la guerra de la realidad personal y gregaria contra la interpretación del código", dice José Joaquín Blanco, y precisa que esa situación "... en el mejor de los casos no deja sino un estrecho margen para la expresión de sesgados ademanes de irritada resistencia." Y es verdad, lo acontecido en las salas de cine es el faje resistente ante un poder que intenta marcar pautas de actuación para los actores bajo su égida (y en muchas ocasiones lo logra), es la prueba vital de la violación a la normalidad que asegura los desenvolvimientos y procesos sociales en apariencia nimios, pero cuyo encadenamiento conforma las apuestas objetoras al poder desde el juego sexual como relación.

Quiero sentarme contigo en la yerbita... - Las llamadas "áreas verdes" son resultado de los irracionales procesos de urbanización y son también los irredentos residuos de los tiempos cuando el asfalto no era dominante y color esmeralda era la vida (los parques y jardines situados en ciertos puntos citadinos son las tristes miserias de lo que fuimos) pero, ¿cuál

es la función de tales lugares en el amplio espectro de la ciudad?. No hay de otra: el ^{recreo} controlado: para que los niños jueguen mientras los padres observan desenfadados, el coto de la familia en plena convivencia de fin de semana, el "no pise el pasto", el camine por aquí pero no por este lado. Toda zona verde urbana tiene un manual de procedimientos elaborado por las buenas conciencias gobernantes, que no dudan en multar a quien agreda un árbol, pero que celebran y premian el atentado a la naturaleza resultante de la criminal instalación de las industrias contaminantes. Todos somos iguales, sí, pero unos somos más iguales que otros y los más iguales mantienen el control de un proyecto nacional en el cual los demás somos tomados en cuenta sólo para asentir. Y cuando decimos no a la propuesta de uso del espacio, estamos penetrando a los terrenos de la irreverencia, cuando pisamos el pasto y nos acostamos en él para dar rienda suelta a los deseos estamos apostando por la toma de posición, le estamos golpeando el rostro al manual de uso.

Hoy, los parques y jardines son escenario amoroso donde los calores arrecian y ruborizan los rostros, tensan los músculos y convocan los quejidos. Ahí se juega y se liga, se fija y se apareja la gente, en un lugar no apto (según nos dicen desde siempre las autoridades y el reglamento) para ello. Árboles, bancas, césped y kioskos reciben benevolentes a masas ávidas de dejarse ir en pos de la satisfacción carnal, sin importarles que ahí no se pueda y poniendo en claro que cuando se quiere se puede.

Siempre hay lugar para dos. - Personaje definidor de lo urbano el vehículo automotor (automóviles y camiones) conlleva una doble utilización: medio de transporte y recipiente para

el amor. Estadísticas en norteamérica informan que en la década de los cincuenta un alto porcentaje de "higschooleros" tuvieron su primera experiencia sexual en las partes posteriores de los autos y que incluso a muchos adultos les seguía pareciendo atrayente tal experiencia. Más acá los vehículos de transporte urbano también son hoy escenario del roce corporal. ¿Cuántos secundarios, prepatorianos y universitarios en el México actual aprovechan el espacio del viaje entre casa y escuela para dar la oportunidad al faje sudador en el camión? Muchos. En ese transitar el sofocón por la frenada brusca no impide que las secreciones fluyan, mojen y se reconozca el gozo que antecede a lo demás: al acostón donde nos damos cuenta que existimos por fuerza de sentir.

Julio Cortázar asegura que los cronopios "... sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados." El poder quiere que seamos los convidados de piedra al gran banquete de la modernidad, pero decimos no, mejor actuamos demostrando la capacidad resistente y creadora que se manifiesta en la apropiación de los espacios para utilizarlos de manera contraria a lo pactado en el papel. Ahí, en la ciudad, "... vino de gas neón, rostro de cemento y asfalto, donde el sexo es un cazador inerme..." (Carlos Fuentes) salta la liebre del deseo y se corporiza, en vivo, de bulto, sudadora y gustosa, porque como bien dijo Brozo: "Más vale un buen prau prau que mil palabras."

* El presente texto es la apretada síntesis de un ensayo de largo aliento en torno a los espacios ciudadanos y la vida cotidiana.

"De púrpura encendido (los usos amorosos del espacio urbano)"

PRE-TEXTO

CCC

AI

0004

En el origen, y durante mucho tiempo, nos encandilamos con el medio de información como mítico objeto de estudio, cuyo poder era tal que podía, cual jeringa hipodérmica, hacernos cambiar de manera de pensar (un simple y rotundo coco wash, pues). Más acá intentamos desmontarle el andamiaje al tal medio que le dicen, indagando qué había realmente atrás de lo que se decía, cuáles eran las insanas intenciones ideológicas de los constructores de mensajes y de los mensajes mismos (¿alguien recuerdo a los AIE, a los patos dysney, al profe Althusser, a...?) y dónde estaba el enemigo de clase. Todavía más acá descubrimos que el maltrecho, estoico y ninguneado receptor (el vil catcher del juego) era un "perceptor" que pensaba y negociaba los mensajes, los usaba y no los engullía acriticamente. Casi a la par dijimos a coro: "los medios han muerto (como objeto de estudio privilegiado), vivan las mediaciones."

Hemos caminado y largo, apostando por atisbos metodológicos, apasionándonos por nuestros teóricos de cabecera, reciclando y desechando paradigmas. Pero la realidad realmente existente ahí está: viendo pasar el tiempo, y sobre él a las mujeres y los hombres, porque a fin de cuentas y de siglo el ser humano se manifiesta como el eje central de los estudios sobre la cultura y la comunicación, él es nuestra asignatura pendiente y en aras de empezar la acreditación de ella van en prenda las notas siguientes:

Jorge Aguilar Mora decía recientemente que en nuestro país padecíamos de una carencia de textos autobiográficos, de memorias reales. Ello, según el autor, se debe al temor de desnudarse públicamente, al hecho de intentar mantener en pie el prestigio público, la virtud social enganchada al tren del éxito. "La intimidad del discurso biográfico propone al lector una complicidad que éste no puede rechazar. Y no se acepta la complicidad pública en una sociedad católica donde los secretos se transmiten en el confesionario y detrás de los muros domésticos, y menos se acepta en un país donde la voz pública es la voz de una cuantas familias que se han visto y se siguen viendo como las únicas representantes y dueñas de la nación."

El que tiene la voz es porque tiene la palabra y a la inversa: dice lo que quiere que se sepa y apretuja en el baúl de los secretos aquello no susceptible de conocerse, delimita así los terrenos propios y definitivos en los cuales pueden actuar los subalternos y aquel privilegiado en el cual se desenvuelve él, la oligocracia divina y ejercedora del poder corporeizado en las instituciones, las leyes, los aparatos y los sujetos que poseen el país.

En tanto el secreto deja de ser tal y pasa a ser información compartida y socializada, pierde su eficacia, el misterio que lo ubica en los linderos de lo terrenal. Por eso las biografías son aún más indeseables, ya que por definición, aunque sean literalmente superficiales, no pueden ser sino intrusas. En un grupo de núcleos cerrados sobre sí mismos, que no establece relaciones verdaderamente sociales, sino familiares, que no tiene valores propios para afirmar, al tiempo que acapara las instituciones públicas, cualquier hecho personal es esencialmente frágil." Esta

demarcación entre vida privada y vida pública conlleva una apreciación diferenciada desde el poder: mi espacio de intimidad es mío y nada más mío, pero los espacios de lo público los ejerzo y reglamento en función de mis propios intereses, maniobrando y proponiendo maneras de uso: a los intrusos ciudadanos cedo algunos lugares pero les digo cómo deben actuar y los sanciono ante el violentamiento de la regla. Ahí, en el blanco y negro de las constituciones y sus leyes se establecen los derechos y obligaciones de toda sociedad civil y el poder, o mejor aún, su ejercicio se aprecia normalizador y deviene aceptable, bajo consenso.

En la transparencia de la aceptación se construye el enmascaramiento de las mil y una dinámicas contribuyentes a la sobrevivencia de un estado de cosas donde los sujetos sociales (personas que aspiramos a ser ciudadanos) caminamos en el filo de la navaja, que nos coloca en el eterno peligro de hacernos acreedores a castigos: no se vale decir no ante la delimitación de las fronteras que marcan lo permisible, ni esgrimir un cómo de que no ante las prohibiciones. El hombre contemporáneo vive así un fin de milenio atascado entre las ganas (políticas y corporales) y un nivel de prudencia posible resultante de cierto instinto de conservación. Coexistimos junto a infinidad de semejantes en los amplios territorios urbanos (espacios cimeros de la modernidad), pero esa ciudad tenemos que recuperarla y hacerla nuestra para que exista por fuerza de voluntades opositoras, porque la ciudad, como bien afirma Lewis Mumford, no son las calles, ni los parques, ni los jardines, ni los edificios históricos, ni los palacios de gobierno: la ciudad es su gente definiéndole el rostro, volcándose en el apropiamiento y la puesta de cabeza a esa propuesta que

dimana hacia abajo desde una cultura política judeo occidental donde el concepto global de pecado pasó de los libros sagrados a los libros político civiles y ahí mismo se sacralizó laicamente.

Lo bueno y lo malo, el qué está bien hacer y el qué no, el donde hacer ciertas cosas y donde no, son hoy directrices compartidas y colectivizadas por convenciones sociales rubricando las disímbolas apuestas ciudadanas de un querer ser a contrapaso de la norma. Tal cual pasan revista en la vida dos elementos indisolubles de nuestra contemporaneidad: el reglamento y la violación del mismo, la barrera y el querer y lograr ir más allá en plenitud libertaria, el acatamiento a la estructura jurídico legal en su integridad y el echar mano a los recursos pasionales para jugarle al outsider en momentos e instancias precisas y coyunturales. Una cultura del deseo cumplido y satisfecho vaga hoy por el privilegiado espacio del moderno siglo veinte, la ciudad arropa a sus hacedores porque ella ha estado desde inicios de su existencia dispuesta a que las acciones humanas la definan.

El múltiple sentido de las calles

¿Cuando podemos empezar a hablar de la ciudad moderna tal como ahora la vemos y la caminamos? Aventurémonos en el empedrado camino de las especulaciones. Las maneras de expresión y generación de lo urbano definen un lenguaje específico que tiene su origen en la construcción de las "nuevas ciudades", pensadas en el tránsito de lo decimonónico a lo contemporáneo (y aquí centro la noción de "lo contemporáneo" en el corte histórico que va de mil novecientos a la fecha, de manera arbitraria sí, pero operativamente válido para los motivos guías de este trabajo). París surge así como el sitio más acabado

resultante de ese tránsito: el trazado de los bulevares amplios y las avenidas parisinas sienta las bases retomadas en la Norteamérica de Roosevelt y el resto del mundo actual: se destruye lo viejo y de su explosión aparecen edificios derribados, barrios enteros que mueren, mercados que se levantan, puentes, jardines, parques, teatros y luego salas cinematográficas, estadios deportivos bajo mercantiles requerimientos, hoteles...; y ahí está desde entonces, viendo pasar el tiempo y los hombres, la especulación del suelo, un embellecimiento estratégico que posibilita, junto a otros recursos, la aceleración del proceso de producción y reproducción del capital; se acorta el tiempo sustancialmente entre el espacio de lo privado (la casa) y el espacio de lo público (el mundo del trabajo, de la producción). Las calles son entonces las arterias vitales cargadas de lo humano, son la vitalidad urbana, son la vida moderna: se camina velozmente, se choca con los transeúntes, se mezcla la gente; las calles unen y unifican en un solo sentido las anteriores células dispersas, son la distancia más corta entre los dos o más puntos ahora fáciles de recorrer en vehículos que otorgan el sentido de velocidad, ése que, según Marshall Berman, es lo inequívoco definitorio de la vida moderna: lo efímero a que tenemos acceso por cuestión de breves instantes, ejemplarizado al máximo en el dinero (¿puede haber algo más efímero que esto y, sin embargo, tal nodal para la existencia en el hoy y el ahora?).

Si París en su momento viene a ser la muestra acabada de la ciudad moderna es no sólo ^{por} la vitalidad manifestada en el laberinto venoso de sus calles, sino también por la fresca plácida y murmuradora de las vivencias en un lugar: el café. Centro de reuniones, tertulias, amores y desamores, bienvenidas y

despedidas, conjuras de variopintos colores, proyectos y
ocurrencias... el café manifiesta en sí mismo y su utilización
social el enjambre ciudadano vuelto pausa aparente y agitación
real, crisol en el cual se modifica lo espacio-temporal y donde la
intimidad se vuelve pública a fuerza de sentirse públicamente
íntima en un juego de apariencias. De ahí p'al real el juego se juega
y se traslada a los espacios que las necesidades urbanas
(interpretadas y decididas en las cúpulas gobernantes) van
presentando y los entes ciudadanos vamos apresando. La ciudad
ofrece así no sólo ya el café como centro de manifestación óptima,
conjugando en ella arterias viales que en su encuentro y
entrecruzamiento propician rincones, escondrijos, huecos para
agazaparse y agasajarse, lugares que a fuerza de imaginación y
querencia manejamos a contracorriente de lo que significan y
proponen en su modelo original. Pensantes y lúdicos que somos,
a pesar de siglos de infamia, le ponemos cascabeles al gato/estado
y, en el mejor de los casos, ponemos nuestras manos sobre otras
manos como arranque para avanzar y posar las manos en otras
superficies corporales. Existimos, luego entonces, deseamos y
amamos; no se trata del ser o no ser y sí del ser por querer.

La feria de las calenturas

¿Cómo vamos en el México fenisecular? Ah vamos. Lo
biográfico y lo autobiográfico mantienen ciertas constantes de
las señaladas algunas líneas atrás: los secretos siguen
transmitiéndose en el confesionario pero también los socializamos,
quieren mantenernos como intrusos pero no nos callamos. Sacamos
al agrandado balcón de lo urbano las apetencias consideradas
pecaminosas; los cuerpos se funden y mimetizan en las calles,
los parques, los jardines, los zaguanes, los cines, los salones

de clase, los bares y, por supuesto, las habitaciones de casas y hoteles. Buscamos la oscuridad cómplice para friccionarnos en el magno acto comunicativo: el del amor. Nos percibimos anudados convertidos en bulto informe, mudo informador al grado de que, a veces, las respuestas preceden a las preguntas. La práctica desmiente a la propuesta: lo sexual y lo sensual no pueden ser planificados, aunque desde que venimos al mundo y caminamos en él nos modelen para responder con rechazo a lo corporal genital. Somos malformados en torno a la sexualidad desde que al niño o niña le dicen "no seas cochino" cuando se toca las llamadas "partes pudendas" (y en el calificativo aterriza la ideología: pudor es sinónimo de vergüenza). Pero tercetos que somos lo referente al sexo lo abrevamos en nuestras educaciones informales y sentimentales: con los amigos y amigas mayores (vanidosos legitimados por el sentido común vuelto conocimiento y patrimonio), en la esquina del barrio y en el transcurso de la escuela a casa, o viceversa. ¿Y lo sensual? Ello es más difícil de recuperar, porque dejar hablar al cuerpo no es fácil cuando nos formaron para no dejarlo siquiera murmurar; aún así el ineludible llamado de la carne se manifiesta por los andurriales, "rumbeando" (de rumbo, pero también de rumbo a por aquello del ritmo), ejerciendo los espacios retadoramente, resistiendo y agrediendo una moral pública levantada sobre cimientos/prohibiciones, dándole la vuelta a la propia vuelta, poniendo al aire aquello que nos dijeron era para hacerse encerrados en cuatro muros, corriendo por la vida para alcanzar en pareja y parejo la "muerte chiquita" (ese momento climático indescriptible con el verbo, pero vivible y apetecible, del cual nadie puede querer sólo uno luego del primero experimentado y convertido en inicial eslabón de una larga cadena que se afina

con los años, aunque claro, cosas de la edad, también se dosifica dolorosamente). Andamos en éstas, andemos, pues, ya, a los espacios.

En sábado y a oscuras.- La pareja compra dos boletos, los entrega en la entrada y penetra a un mundo de penumbras. Es el cine, cualquier sala que quieran, privilegiado lugar donde los rostros se funden uno en otro, donde los besos se vuelven agresivos y osados, donde las manos vuelan por sobre protuberancias, recovecos y hondonadas, donde los pulsos suben y los pechos se agitan, donde todos alguna vez hemos estado. Y si las salas cinematográficas de principios de siglo (el ya desaparecido y legendario "Salón Rojo") fueron censuradas por representar lo negro malo opuesto a lo blanco bueno de las castas conciencias de la época, también empezaron a ser espacios apropiados para el encuentro amoroso (cito fragmentos de un poema de Renato Leduc, el que mientras tuvo vigor pasó revista a cuanta niña vistió y calzó regular, escrito en 1923: "Mi boca está seca -¿chicle? ¿limonadas?-/ Dos novios se besan con fe que conforta; /toca la marimba hawaianamente./ La pantalla dice:/Episodio sexto -triunfa la virtud./ Y una niña grita,/con rabia inaudita:/¡Soez, majadero! ¡Que prendan la luz!...).

No estamos aquí hablando de casos gandallas como el del poema de Leduc, que conste. No, hablamos de la complacencia, del acuerdo mutuo forjado en las ganas y el querer tener acceso al estadio amoroso, a los preámbulos de la dicha y a la dicha en sí; hablamos de cómo nos indagamos y nos propiciamos en el supuesto aislamiento que otorga la sala de cine (algunos teóricos afirman que la proyección cinematográfica produce una sensación

aislamiento en el espectador, que éste siente como si la película se la estuvieran pasando a él en especial; quizás el sentir de las parejas al emprender fajosos uno contra otro sea algo por el estilo y piensen que al estar ellos en lo suyo no los ven porque el resto del público está atento a la película), de cómo la incomodidad de los asientos y sus portabrazos se abaten por la creatividad producto de la excitación, de cómo un lugar creado para un uso específico (ver cine) es reutilizado, reapropiado, para otros menesteres tan contrapuestos.

El amor y su praxis invaden variados sitios, exigen su derecho a existir en una sociedad clausuradora que interpreta a los propios individuos y les asigna papeles que vivir. "La cultura viva es la guerra de la realidad personal y gregaria → contra la interpretación del código", dice José Joaquín Blanco, y precisa que esa situación"... en el mejor de los casos no deja sino un estrecho margen para la expresión de sesgados ademanes de irritada resistencia." Y es verdad, lo acontecido en las salas de cine es el faje resistente ante un poder que intenta marcar pautas de actuación para los actores bajo su égida (y en muchas ocasiones lo logra), es la prueba vital de la violación a la normalidad que asegura los desenvolvimientos y procesos sociales en apariencia nimios, pero cuyo encadenamiento conforma las apuestas objetoras al poder desde el juego sexual como relación.

Quiero sentarme contigo en la yerbita... - Las llamadas "áreas verdes" son resultado de los irracionales procesos de urbanización y son también los irredentos residuos de los tiempos cuando el asfalto no era dominante y color esmeralda era la vida (los parques y jardines situados en ciertos puntos ciudadanos son las tristes miserias de lo que fuimos) pero, ¿cuál

es la función de tales lugares en el amplio espectro de la ciudad?. No hay de otra: el ^{recreo} controlado: para que los niños jueguen mientras los padres observan desenfadados, el coto de la familia en plena convivencia de fin de semana, el "no pise el pasto", el camine por aquí pero no por este lado. Toda zona verde urbana tiene un manual de procedimientos elaborado por las buenas conciencias gobernantes, que no dudan en multar a quien agreda un árbol, pero que celebran y premian el atentado a la naturaleza resultante de la criminal instalación de las industrias contaminantes. Todos somos iguales, sí, pero unos somos más iguales que otros y los más iguales mantienen el control de un proyecto nacional en el cual los demás somos tomados en cuenta sólo para asentir. Y cuando decimos no a la propuesta de uso del espacio, estamos penetrando a los terrenos de la irreverencia, cuando pisamos el ~~pasto~~ y nos acostamos en él para dar rienda suelta a los deseos estamos apostando por la toma de posición, le estamos golpeando el rostro al manual de uso.

Hoy, los parques y jardines son escenario amoroso donde los calores arrecian y ruborizan los rostros, tensan los ^a músculos y convocan los quejidos. Ahí se juega y se liga, se ^a fija y se apareja la gente, en un lugar no apto (según nos dicen desde siempre las autoridades y el reglamento) para ello. Árboles, bancas, césped y kioscos reciben benevolentes a masas ávidas de dejarse ir en pos de la satisfacción carnal, sin importarles que ahí no se pueda y poniendo en claro que cuando se quiere se puede.

Siempre hay lugar para dos. - Personaje definidor de lo urbano el vehículo automotor (automóviles y camiones) conlleva una doble utilización: medio de transporte y recipiente para

el amor. Estadísticas en norteamérica informan que en la década de los cincuenta un alto porcentaje de "higschooleros" tuvieron su primera experiencia sexual en las partes posteriores de los autos y que incluso a muchos adultos les seguía pareciendo atrayente tal experiencia. Más acá los vehículos de transporte urbano también son hoy escenario del roce corporal. ¿Cuántos secundarios, preparatorios y universitarios en el México actual aprovechan el espacio del viaje entre casa y escuela para dar la oportunidad al faje sudador en el camión? Muchos. En ese transitar el sófocón por la frenada brusca no impide que las secreciones fluyan, mojen y se reconozca el gozo que antecede a lo demás: al acostón donde nos damos cuenta que existimos por fuerza de sentir.

Julio Cortázar asegura que los cronopios "... sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados." El poder quiere que seamos los convidados de piedra al gran banquete de la modernidad, pero decimos no, mejor actuamos demostrando la capacidad resistente y creadora que se manifiesta en la apropiación de los espacios para utilizarlos de manera contraria a lo pactado en el papel. Ahí, en la ciudad, "... vino de gas neón, rostro de cemento y asfalto, donde el sexo es un cazador inerme..." (Carlos Fuentes) salta la liebre del deseo y se corporiza, en vivo, de bulto, sudadora y gustosa, porque como bien dijo Brozo: "Más vale un buen prau prau que mil palabras."

* El presente texto es la apretada síntesis de un ensayo de largo aliento en torno a los espacios ciudadanos y la vida cotidiana.

ANUARIO DE INVESTIGACION DE LA COMUNICACION CONEICC II CRITERIOS PARA LA EVALUACION DE ARTICULOS

El anuario de investigación de la comunicación CONEICC tiene como finalidad constituirse en una fuente de consulta para los estudiosos de la comunicación en nuestro país, basándose en la divulgación de propuestas teórico-metodológicas plurales, estados de la cuestión y hallazgos de investigación relativos a los múltiples fenómenos que confluyen en este campo del conocimiento.

Se trata, en particular, de ofrecer panorámicas generales y actualizadas sobre los nuevos desarrollos teóricos y metodológicos en las diversas áreas de la comunicación --masiva, interpersonal, internacional, nuevas tecnologías, organizacional, política, etc.--, así como reseñas sobre publicaciones recientes en nuestro país. Se aceptan, también, ensayos y reportes de investigación sobre temas específicos que por su calidad teórica y metodológica contribuyan al desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación.

En el anuario se incluyen dos tipos de trabajos: ensayos teóricos y reportes de investigación.

Los ensayos deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, y deberán ir más allá de la síntesis del estado de la cuestión, realizando aportaciones conceptuales o metodológicas.

Los reportes de investigación también deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, aunque su profundidad podrá ser menor que en el caso de los ensayos. Además, deberán especificar claramente los procedimientos metodológicos utilizados en el estudio. Los resultados y las conclusiones deberán ofrecer evidencias que contribuyan a un mejor entendimiento del fenómeno analizado.

Nombre del artículo DE PURPURA ENCENDIDA (LOS USOS ATROZOS DEL ASFALTO URBANO)

Nombre del dictaminador Fco. Dr. Jesus Aceves
(No se dará a conocer al autor del artículo evaluado)

- I. APROBADO SIN MODIFICACIONES**
El artículo no requiere ninguna revisión conceptual, metodológica o formal, por lo que se acepta sin modificaciones.
- II. APROBADO CON MODIFICACIONES**
El artículo hace una aportación importante al conocimiento o revisión crítica de una área del conocimiento, pero requiere de correcciones, agregados, clarificación de ideas o procedimientos. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE QUE CORRECCIONES DEBERA HACER EL AUTOR).
- III. RECHAZADO EN SU FORMA ACTUAL**
El artículo tiene serias deficiencias en el manejo crítico de la literatura y los enfoques teóricos, en los procedimientos metodológicos, en la interpretación de los hallazgos o en el manejo de las conclusiones. Requiere de cambios radicales en su estructura y contenido. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE LAS RAZONES POR LAS QUE NO ES PUBLICABLE EN SU VERSION ACTUAL).

DE PÚRPURA ENCENDIDA (Los usos amorosos del espacio urbano)

Dictamen para su publicación

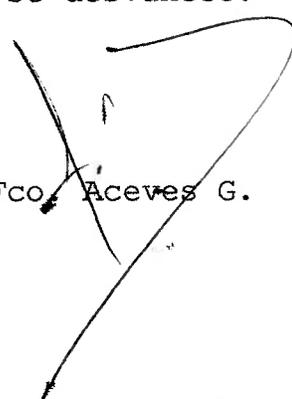
La novedad del tema y la frescura con que se aborda constituyen algunos elementos que justifican considerar este trabajo para su publicación.

Empero, por las características del ANUARIO y los criterios que se establecen en la evaluación, en su versión actual, el artículo en cuestión no cumple los requisitos que se exigen, por tanto, sugerimos al autor las siguientes recomendaciones:

1. Realizar una sustentación mas rigurosa de las fuentes teóricas que alimentan el trabajo. (especificar puntualmente las referencias autorales y bibliográficas que se mencionan en el texto).

2. Pasar más allá de la reflexión impresionista y especificar las propuestas teóricas o metodológicas que se derivan de tal reflexión. De otra manera, el texto queda solamente como un escrito sabroso e inquietante, y lo sugerente se desvanece.

Mtro. Fco. Aceves G.



Guadalajara, jal. 18 de Marzo de 1996

Dr. José Carlos Lozano
Editor Anuario CONEICC
Presente

Querido José Carlos:

El artículo que me enviaste para dictamen (tu carta está fechada el 12 de diciembre) llegó apenas el jueves pasado. No sé si es un error de fechas o un (serio) problema de correo. En fin te paso mis comentarios si todavía sirven de algo.

El texto "De púrpura encendido. Los usos amorosos del espacio urbano" no cumple desafortunadamente con los "Criterios para la evaluación de artículos". No se trata de un reporte de investigación pero tampoco cabe en los criterios señalados para los ensayos.

El tema es interesante, el autor-autora tiene una excelente pluma, pero el tratamiento del artículo lo hace más propio de una revista de divulgación que de un anuario de investigación. El pre-texto no se articula a la discusión posterior y no hay una propuesta clara en lo que toca a posibles líneas de investigación, estas quedan apenas delineadas. Se abordan diferentes asuntos (sumamente interesantes) que no se ven reflejados en los tres minirelatos etnográficos que rematan el artículo, que cierra de una manera brusca, sin permitir que el lector se haga una idea de cómo los diferentes temas tratados (relaciones de poder, control, prácticas, espacio público, modernización, prácticas erótico-amorosas, ciudadanía) se articulan en una propuesta de índole teórico-metodológica.

Y aunque el texto me parece sugerente, atendiendo estrictamente los criterios que me envías, considero que el artículo no es publicable en su formulación actual.

Estoy, como siempre, a tus órdenes para cualquier comentario o aclaración.

ATENTAMENTE



Dra. Rossana Reguillo
Departamento de Comunicación
ITESO

p.d. No me avisaste que ya estaban convocando para el nuevo anuario (tres y van dos), acuérdate que yo no me entero mucho de los circuitos coneiquianos. Un fuerte abrazo.

**ANUARIO DE INVESTIGACION DE LA COMUNICACION CONEICC II
CRITERIOS PARA LA EVALUACION DE ARTICULOS**

El anuario de investigación de la comunicación CONEICC tiene como finalidad constituirse en una fuente de consulta para los estudiosos de la comunicación en nuestro país, basándose en la divulgación de propuestas teórico-metodológicas pñrales, estados de la cuestión y hallazgos de investigación relativos a los múltiples fenómenos que confluyen en este campo del conocimiento.

Se trata, en particular, de ofrecer panorámicas generales y actualizadas sobre los nuevos desarrollos teóricos y metodológicos en las diversas áreas de la comunicación --masiva, interpersonal, institucional, nuevas tecnologías, organizacional, política, etc.--, así como reseñas sobre publicaciones recientes en nuestro país. Se aceptan, también, ensayos y reportes de investigación sobre temas específicos que por su calidad teórica y metodológica contribuyan al desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación. En el anuario se incluyen dos tipos de trabajos: ensayos teóricos y reportes de investigación.

Los ensayos deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, y deberán ir más allá de la síntesis del estado de la cuestión, realizando aportaciones conceptuales o metodológicas.

Los reportes de investigación también deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, aunque su profundidad podrá ser menor que en el caso de los ensayos. Además, deberán especificar claramente los procedimientos metodológicos utilizados en el estudio. Los resultados y las conclusiones deberán ofrecer evidencias que contribuyan a un mejor entendimiento del fenómeno analizado.

Nombre del artículo De purpura escudada (los usos autorales del espacio)
Nombre del dictaminador Rosaura Regillo
(No se dará a conocer al autor del artículo evaluado)

I. APROBADO SIN MODIFICACIONES

El artículo no requiere ninguna revisión conceptual, metodológica o formal, por lo que se acepta sin modificaciones.

II. APROBADO CON MODIFICACIONES

El artículo hace una aportación importante al conocimiento o revisión crítica de una área del conocimiento, pero requiere de correcciones, agregados, clarificación de ideas o procedimientos. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE QUE CORRECCIONES DEBERA HACER EL AUTOR).

III. RECHAZADO EN SU FORMA ACTUAL

El artículo tiene serias deficiencias en el manejo crítico de la literatura y los enfoques teóricos, en los procedimientos metodológicos, en la interpretación de los hallazgos o en el manejo de las conclusiones. Requiere de cambios radicales en su estructura y contenido. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE LAS RAZONES POR LAS QUE NO ES PUBLICABLE EN SU VERSION ACTUAL).

X

ANUARIO DE INVESTIGACION DE LA COMUNICACION CONEICC II CRITERIOS PARA LA EVALUACION DE ARTICULOS

El anuario de investigación de la comunicación CONEICC tiene como finalidad constituirse en una fuente de consulta para los estudiosos de la comunicación en nuestro país, basándose en la divulgación de propuestas teórico-metodológicas plurales, estados de la cuestión y hallazgos de investigación relativos a los múltiples fenómenos que confluyen en este campo del conocimiento.

Se trata, en particular, de ofrecer panorámicas generales y actualizadas sobre los nuevos desarrollos teóricos y metodológicos en las diversas áreas de la comunicación --masiva, interpersonal, internacional, nuevas tecnologías, organizacional, política, etc.--, así como reseñas sobre publicaciones recientes en nuestro país. Se aceptan, también, ensayos y reportes de investigación sobre temas específicos que por su calidad teórica y metodológica contribuyan al desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación.

En el anuario se incluyen dos tipos de trabajos: ensayos teóricos y reportes de investigación.

Los ensayos deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, y deberán ir más allá de la síntesis del estado de la cuestión, realizando aportaciones conceptuales o metodológicas.

Los reportes de investigación también deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, aunque su profundidad podrá ser menor que en el caso de los ensayos. Además, deberán especificar claramente los procedimientos metodológicos utilizados en el estudio. Los resultados y las conclusiones deberán ofrecer evidencias que contribuyan a un mejor entendimiento del fenómeno analizado.

Nombre del artículo DE PURPURA ENCENDIDA (LOS USOS ARMONIOS DEL ASESORAMIENTO)

Nombre del dictaminador

(No se dará a conocer al a _____)

I. APROBADO SIN MODIFICACIONES

El artículo no requiere ninguna revisión conceptual, metodológica o formal, por lo que se acepta sin modificaciones.

II. APROBADO CON MODIFICACIONES

El artículo hace una aportación importante al conocimiento o revisión crítica de una área del conocimiento, pero requiere de correcciones, agregados, clarificación de ideas o procedimientos. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE QUE CORRECCIONES DEBERA HACER EL AUTOR).

III. RECHAZADO EN SU FORMA ACTUAL

El artículo tiene serias deficiencias en el manejo crítico de la literatura y los enfoques teóricos, en los procedimientos metodológicos, en la interpretación de los hallazgos o en el manejo de las conclusiones. Requiere de cambios radicales en su estructura y contenido. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE LAS RAZONES POR LAS QUE NO ES PUBLICABLE EN SU VERSION ACTUAL).

El texto "De púrpura encendido. Los usos amorosos del espacio urbano" no cumple desafortunadamente con los "Criterios para la evaluación de artículos". No se trata de un reporte de investigación pero tampoco cabe en los criterios señalados para los ensayos.

El tema es interesante, el autor-autora tiene una excelente pluma, pero el tratamiento del artículo lo hace más propio de una revista de divulgación que de un anuario de investigación. El pre-texto no se articula a la discusión posterior y no hay una propuesta clara en lo que toca a posibles líneas de investigación, estas quedan apenas delineadas. Se abordan diferentes asuntos (sumamente interesantes) que no se ven reflejados en los tres minirelatos etnográficos que rematan el artículo, que cierra de una manera brusca, sin permitir que el lector se haga una idea de cómo los diferentes temas tratados (relaciones de poder, control, prácticas, espacio público, modernización, prácticas erótico-amorosas, ciudadanía) se articulan en una propuesta de índole teórico-metodológica.

ANUARIO DE INVESTIGACION DE LA COMUNICACION CONEICC II CRITERIOS PARA LA EVALUACION DE ARTICULOS

El anuario de investigación de la comunicación CONEICC tiene como finalidad constituirse en una fuente de consulta para los estudiosos de la comunicación en nuestro país, basándose en la divulgación de propuestas teórico-metodológicas plurales, estados de la cuestión y hallazgos de investigación relativos a los múltiples fenómenos que confluyen en este campo del conocimiento.

Se trata, en particular, de ofrecer panorámicas generales y actualizadas sobre los nuevos desarrollos teóricos y metodológicos en las diversas áreas de la comunicación --masiva, interpersonal, internacional, nuevas tecnologías, organizacional, política, etc.--, así como reseñas sobre publicaciones recientes en nuestro país. Se aceptan, también, ensayos y reportes de investigación sobre temas específicos que por su calidad teórica y metodológica contribuyan al desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación.

En el anuario se incluyen dos tipos de trabajos: ensayos teóricos y reportes de investigación.

Los ensayos deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, y deberán ir más allá de la síntesis del estado de la cuestión, realizando aportaciones conceptuales o metodológicas.

Los reportes de investigación también deberán mostrar un manejo actualizado y crítico de la bibliografía relevante en el área, aunque su profundidad podrá ser menor que en el caso de los ensayos. Además, deberán especificar claramente los procedimientos metodológicos utilizados en el estudio. Los resultados y las conclusiones deberán ofrecer evidencias que contribuyan a un mejor entendimiento del fenómeno analizado.

Nombre del artículo De purpura excelsa (los usos autorales del espacio urbano)

Nombre del dictaminador
(No se dará a conocer al autor)

— **I. APROBADO SIN MODIFICACIONES**

El artículo no requiere ninguna revisión conceptual, metodológica o formal, por lo que se acepta sin modificaciones.

— **II. APROBADO CON MODIFICACIONES**

El artículo hace una aportación importante al conocimiento o revisión crítica de una área del conocimiento, pero requiere de correcciones, agregados, clarificación de ideas o procedimientos. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE QUE CORRECCIONES DEBERA HACER EL AUTOR).

X **III. RECHAZADO EN SU FORMA ACTUAL**

El artículo tiene serias deficiencias en el manejo crítico de la literatura y los enfoques teóricos, en los procedimientos metodológicos, en la interpretación de los hallazgos o en el manejo de las conclusiones. Requiere de cambios radicales en su estructura y contenido. (FAVOR DE ESPECIFICAR EN HOJA APARTE LAS RAZONES POR LAS QUE NO ES PUBLICABLE EN SU VERSION ACTUAL).

DE PÚRPURA ENCENDIDA (Los usos amorosos del espacio urbano)

Dictamen para su publicación

La novedad del tema y la frescura con que se aborda constituyen algunos elementos que justifican considerar este trabajo para su publicación.

Empero, por las características del ANUARIO y los criterios que se establecen en la evaluación, en su versión actual, el artículo en cuestión no cumple los requisitos que se exigen, por tanto, sugerimos al autor las siguientes recomendaciones:

1. Realizar una sustentación mas rigurosa de las fuentes teòricas que alimentan el trabajo. (especificar puntualmente las referencias autorales y bibliogràficas que se mencionan en el texto).

2. Pasar más allá de la reflexión impresionista y especificar las propuestas teóricas o metodológicas que se derivan de tal reflexión. De otra manera, el texto queda solamente como un escrito sabroso e inquietante, y lo sugerente se desvanece.